

traza tres cruces en la pared, coloca a sus piés una botella de agua bendita y en seguida se ahorca: veintiocho días después un su sobrino de edad de nueve años, después de haber trazado también tres cruces y colocándose una botella como hizo su tío acabó por imitarlo ahorcándose. (1)

La curiosísima observación siguiente está tomada del mismo autor, y demuestra con toda claridad, el grado que puede alcanzar en un predispuesto la obsesión de la herencia para el suicidio.

Una mujer de diez y nueve años, sabe que un individuo á quien creía su tío se ha suicidado; poco tiempo después supo que aquel á quien tenía por padre había hecho otro tanto. Las ideas de suicidio que germinaban ya, después de la primera desgracia, se hicieron cada día más imperiosas, y al fin se arrojó al río, exclamando: "Debo morir como mi padre y mi tío, mi sangre está corrupta." Declárase entonces un delirio maniáco, con inclinación al suicidio. Cuando era joven supo que aquellos á quienes creía sus parientes no lo eran, desaparecieron sus ideas de suicidio, y no habían vuelto á aparecer catorce

(1) Chpolianski.

años después, no obstante encontrarse en la miseria.

Algunos autores pretenden que todos los suicidas están locos, ó son al menos desequilibrados. Como todas las opiniones absolutas, esta creencia no contiene más que una parte de verdad, más grande quizá de lo que en general se piensa. En muchos casos, en consecuencia, los niños heredan esas tendencias, están degenerados; la idea del suicidio de su padre que de continuo oyen hablar, se implanta fácilmente en su cerebro, y una vez que ha entrado á él, no saldrá más. Tal es la génesis de la herencia del suicidio, en la que, la predisposición legada por el generador y la idea contagiosa de su suicidio tienen parte igual.

Al lado de esa categoría de suicidas, colocaremos á los que obran igualmente á los predispuestos, que por ejemplo se encuentran en lugares donde ha habido uno ó muchos suicidios, ó bien á propósito de un motivo fútil, ó mejor dicho, obedeciendo á la elección del medio, á la influencia contagiosa de la moda. Hemos hablado del garfio del Hotel de los Inválidos, de la garita, y vamos á presentar algunos otros ejemplos más recientes y menos conocidos.

En los tres meses que precedieron al de Septiembre de 1893, cinco mujeres se sentaron

á la misma mesa en el café de Harcourt [boulevard Saint Michel, con el objeto de envenenarse. En la misma cervecería, había habido en el mes de Abril un suicidio con revolver. En Nancy, en Junio de 1891, un joven de la alta nobleza se ahorcó en Rouses en la casa de campo de una "demi-mondaine," por la que se había ahogado dos años antes otro de sus amantes. Al terminar el año de 1890, en Paris, un marido abandonado por su mujer, de cuarenta y cinco años, y enamorado de una joven de diez y ocho, se arroja al Sena. La viuda reintegra entonces el domicilio conyugal, con su amante que poco tiempo después se ahorca.

En 1847 (1) se suicidó un niño de once años; poco tiempo después uno de sus camaradas de catorce años, que había asistido como acólito al entierro del primero, se da la muerte en el mismo lugar. La idea contagiosa del suicidio, se reforzó por la vista del lugar, donde se verificó el anterior.

Hace pocos años leíamos en un periódico de Moreau, el caso de cinco individuos, sin relaciones entre sí que en el período de algunos meses, se envenenaron al pie de un peral situado en los alrededores de la ciudad. En

[1] Moreau de Tours.

Brest, donde los suicidios han sido muy frecuentes, después de la epidemia de la gripe (1.º semestre de 1890) un joven sin motivo alguno, se arrojó desde lo alto del puente Nacional; en el curso de Mayo se registraron cuatro ó cinco suicidios ó tentativas idénticas. En Junio se descubrió el cadáver de un hombre en el fondo de un foso, á algunos pasos de la entrada principal de la ciudad; lo que ocasionó una gran emoción en el pueblo; dos días después, se encuentra en el mismo lugar á un hombre, que se precipitó de la muralla. (1)

Después del suceso de Chambige en Argelia, se tiene en Lyon el del ex-subteniente S... A continuación de la tragedia de Meierling (30 de Enero de 1889), una serie de suicidios, por decirlo así copiados de los relatos de la prensa, se desarrolló en Alemania y en Italia los unos se inspiran en la versión del suicidio aislado del infortunado príncipe Rodolfo en Viena después de haber asistido al servicio fúnebre, un oficial se dispara un revolver en la frente delante de un espejo, en Munich un propietario llamado Bäuer, se mata de un pistoletazo, después de haber escrito: "Pues Rodolfo se mató, yo también debo matarme. Otros se inspiran en la versión del suicidio á dos. Casi al mismo tiempo C.... se asfixia

(1) Corre. Crime et Suicide.

en Bolonia en compañía de su esposa; en Munich un guarda forestal, se mata con su querida, á orillas del lago Starnberg, cerca del lugar en que pereció el rey Luis II. Estos sucesos acaecen en Febrero; pero el que pasó en Julio del mismo año, tuvo una gran repercusión, por tratarse del suicidio de un sacerdote católico, el padre Petenriedez, que se arrojó al mismo lago Starnberg, tan lúgubre legendariamente. (1)

He aquí ahora una serie de suicidios, por motivos absolutamente fútiles, y cuya súbita determinación parece un verdadero *ictus*.

En el mes de Septiembre de 1892, en París, cinco obreros jóvenes salen de un establecimiento: uno de ellos de veinte años de edad, se apodera del cuchillo de uno de sus camaradas, y dice "apuesto á que me mato," y en seguida se sumerge dos veces el arma bajo la tetilla izquierda. Dos meses antes en San Dionisio, el padre Ergo y su hijo, entran á su casa: en los momentos; éste de veinte años, exclama: "Vaya, voy á matarme"—No harás semejante bestialidad, responde el padre.—Si tal, mira y al mismo tiempo se atraviesa la sien con una bala. Hace algunos años, diez niños formaron una sociedad secreta. Un día, en misteriosa sesión, decidieron acabar con

(1) Corre. Crime et suicide.

su vida, matándose unos con otros, y el último debía ejecutarse él mismo. Para el efecto se colocaron en fila en un campo de las afueras. El número dos disparó su revólver sobre el número uno, que se desplomó muerto; e número tres tiró sobre el número dos, que cayó revolcándose, lo que llamó la atención de transeuntes, y este hecho dió motivo á una causa célebre en Inglaterra. (1) Desconocemos el motivo que impulsó á aquellos desgraciados á esa recíproca carnicería; pero es probable, que fueron los que ordinariamente tienen los niños. fastidio de ir á la escuela, regañíos, etc. . . . . (2)

(1) Figaro, 20 de Noviembre de 1889.

(2) Suicidios por cada 100,000 habitantes.

1861—1865.....	4,661
1866—1870.....	4,990
1871—1875.....	5,276
1876—1880.....	6,259
1881—1885.....	7,339
1886—1890.....	8,226

Suicidios de niños menores de 16 años.

1871—1875.....	31
1876—1880.....	51
1881—1885.....	61
1886.....	62
1887.....	68
1888.....	65
1889.....	77
1890.....	80

¿Pero, qué decir del siguiente hecho, citado por el Dr. Collineau. (1) Existe ó existía en Crajova, Roumarica, un club compuesto en su mayoría, de hombres en la fuerza de su edad, acomodados, instruidos é inteligentes, con el enclusivo objeto de organizar con el menor costo posible, con gusto y de concierto el suicidio de sus miembros. Según otros informes (2) sus miembros tenían la obligación de suicidarse, en el orden en que fueron saliendo sus nombres del ánfora, y cinco de los más jóvenes, se han suicidado ya. Ignoramos los móviles que hayan podido llevarles á tal extremo: pero sería muy extraordinario, que los diecinueve miembros del club, hubieran tenido motivos serios. Algunos quizá los tendrían, y arrastraron á los otros imponiéndoles sus ideas. En su congegio hubo algo análogo al suicidio á dos, que vamos pronto á estudiar.

Aquí debemos señalar simplemente la *tana-tofobia* ó temor de la muerte provocando al suicidio. Nicoulau señala un caso singular, y en nuestra parte histórica, hemos apuntado muchos, con especialidad á propósito de la Revolución: son igualmente frecuentes en tiempo de epidemias, pues hubo un gran número

(1) Arch de psychiátrie et de hypnologie.

(2) Ann. méd-psych.

con motivo del *cólera* en 1832 La influencia directa del contagio es evidente.

Hemos dicho que los predispuestos al suicidio, para elegir el género de muerte, obedecen á las ideas reinantes, ó del día. Si no se hubieran inventariado los atentados con dinamita, probable es, que el 1<sup>o</sup> de Diciembre de 1891, Gourdoux, en el Contal, no se habría hecho saltar la cabeza con un cartucho de ese explosivo. Encontramos sin embargo, anteriores á ese hecho, dos suicidios análogos. El 11 de Noviembre y el 27 de Diciembre de 1877, en Chicago, el anarquista Lingg, condenado á muerte, y en el teatro de Cartagena un espectador, se introdujeron ambos un cartucho de dinamita en la boca. (1)

Con menos de un año de intervalo, un artillero dalmata, y un francés, se suicidaron por medio de un cañón, en 1885 y 1886. [2] En 1882 un obrero se suicidó con el cañoncito de un niño. Poco después, otro niño que oyó hablar del suceso, se mató de la misma manera. (3) En Enero de 1893 llegó su turno á un obrero del barrio de San Antonio.

Las locomotoras y los trenes en marcha, son frecuentemente puestos á contribución

(1) Ann. psych.

(2) Moreau de Tours. Suicides étranges.

(3) Ann. psych.

por los desesperados. En los últimos tiempos, ha podido verse á muchos individuos, renunciar al clásico carbón y asfixiarse con ayuda del gas para el alumbrado. Uno de ellos penetra con una bujía encendida, en una pieza llena de gas. Hay otro modo y consiste en untarse con petróleo y darse fuego: en Tolosa el 10 de Octubre de 1891. Lucía Dreyfus; en París el 31 de Marzo de 1892. María Gouritin, y el 15 de Mayo la llamada Durand, de 40 años, se matan del modo expresado. Repetidos estos hechos los encontramos, el 7 de Julio de 1880 cerca de Sancerre; en 1882 en los Alpes Marítimos; en 1887, en Austria; en París en 1884, y en todos estos ejemplares se trata de mujeres.

Debemos incluir en esa imitación contagiosa, las series del suicidio. Distinguiremos dos especies de series referentes al contagio. La primera se observa en diversos puntos del lugar de los suicidios, que á primera vista parece que no tienen ninguna conexión entre sí; pero estudiándolos más de cerca, se advertirá que una causa política, una revolución ó un desastre financiero [en el momento del *Krach* Bontoux-Féder, hubo muchos suicidios] son la causa ocasional, y el lazo que los une. Muchos individuos que entre sí no tengan ninguna relación, saben una noticia política

que les espanta ó les impresiona, un cambio de régimen que deshaga sus proyectos ó intrigas, que arruine una compañía que debía enriquecer á los más pobres, conmueve su cerebro, que no puede resistir este choque, y se matan. Estaban predispuestos, presentaban un terreno admirablemente preparado, y la noticia llegada á su conocimiento, es el germen mórbido del contagio, que ha podido con la mayor rapidez ejercer sus efectos destructores. En nuestra historia de las epidemias del suicidio, hemos presentado abundantes ejemplos, para que haya necesidad de volvernos á ocupar de ellos. [1] La otra serie presenta un contagio más evidente y manifiesto: aludimos á los suicidios que en poco tiempo, afligen una ciudad, un barrio ó una corporación. El primer suicidio, hace germinar la idea en un cerebro preparado ya, que tal vez ha sido turbado por la idea del suicidio. Ese nuevo virus, apenas insinuado en el alma, no atenúa la idea, sino que al contrario le da más vigor, hasta el grado de transformarla en acción. En los manicomios, á la menor noticia verdadera ó falsa de que ha tenido lugar una tentativa de suicidio, se ve surgir repen-

(1) En diferentes páginas anteriores hemos citado numerosos ejemplos, colocándonos, bajo diferente punto de vista.

tinamente en todas las cabezas esa idea, de que antes no había habido manifestación alguna y es necesario redoblar la vigilancia, para que una desgracia no fuera seguida de otras." (1) Un comisario de policía de una importante circunscripción, nos decía: 'Acaece á menudo que me llaman para un caso de colgamiento, acabando de ocuparme de dos ó tres ahorcados y pasan semanas enteras sin que se me llame para asunto semejante.' Vemos ahora algunos ejemplos de serie. En el mes de Agosto de 1892, un soldado del 71<sup>o</sup> regimiento de infantería se ahorca; el 25 de Noviembre se arroja bajo una locomotora, el 29 un tercer soldado se ahorca. En Diciembre de 1889, tres soldados de la guarnición de Nimes se suicidan, etc. Inútil es multiplicar los ejemplos.

Llegamos al *suicidio por dos*. Aquí el contagio es de tal manera manifiesto, que es tangible, por decirlo así; pero como este estudio se ha hecho, desde hace mucho tiempo no nos ocuparemos de él. Todo el mundo, desde los trabajos de Chapolianski, sabe que en el suicidio á dos entran dos elementos, uno activo y otro pasivo; un individuo más inteligente que se impone por sus ideas á otro

(1) Moreau de Tours.

que lo es menos; en otros términos, siguiendo la feliz expresión ya consagrada, un *succubo* y un *incubo*.

El succubo es el pasivo, el que admirablemente predispuesto, hace germinar en él, la idea perniciosa que le deposita el incubo contiuuo é incesantemente, fortificándola cada día por su presencia y sus discursos.

En el suicidio entre dos, el ejemplo y la sugestión delirante, obran con intensidad tanto más viva, cuanto más estrecha es entre las personas la solidaridad psíquica. Casi siempre son jóvenes enamorados hasta el paroxismo de la pasión, contrariados en sus deseos, dominados por el pensamiento de que no deben vivir separados, y mucho tiempo antes sometidos á una influencia de irradiación mutua. El hombre tiene la iniciativa del siniestro proyecto, la mujer accede á todo, y se unen con alegría en la muerte. Otras veces son dos conjuntos que buscan supremo refugio contra la miseria ó parientes próximos, que por la comunidad de su determinación, la ley de la herencia; el suicidio á dos ofrece grandes analogías con la locura á dos. (1) Esos dramas por lo general hacen gran

(1) Chpolianski distingue el suicidio á dos: en impuesto, simultáneo y comunicado, ó por imitación.

ruido, que conmueve los impulsos, en los más ó menos predispuestos. (1)

El primer ejemplo que podemos ofrecer, quizá el único. A menudo el incubo, principalmente los dramas llamados pasionales, representa una innoble comedia, prometiendo matarse, pero cuidando de un modo ó de otro, proceder de manera que no llegue á morir. En ese caso el incubo que es la madre, ejerce bastante influencia sobre sus hijos para conducirlos al suicidio, sin necesidad de simularlo por su propia cuenta. Persuade al mayor de dieciséis años, se suicida con su hermano y su hermana. Una buena comida de 40 francos, es el precio de ese inverosímil convenio, que tuvo principio de ejecución, lo niños se encerraron con un brasero, uno de ellos sucumbió; pero el mayor tuvo el cuidado de ir á respirar á la ventana, condujo á ella á su hermana, y así pudieron salvarse.

A menudo sobrevive el incubo, he aquí algunos ejemplos. El sargento furriel Corbet, de veinte años, y su querida Adela Chapord de quince años, ensayaron matarse con un revólver, y sólo murió la jovencita (2) El dragón Luis Roux y su prometida de catorce

(1) Corre. El suicidio á dos.

(2) Consejo de guerra de Marsella, Abril de 1889.

y medio años de edad, se arrojan á la agua, y el resultado es el mismo (1) María Saurel (2) y Charbonnier su amante, se arrojan al agua, y pronto se arrepienten de su tentativa; logran ganar la orilla, donde Charbonnier abandona á su querida, y va después á calentarse tranquilo á su lecho, mientras la joven muere. Agreguemos que la madre de esa desgraciada joven se suicida, al saber su desaparición, antes de tener noticia de su muerte.

En otras circunstancias el incubo sugiere al sacubo una idea que antes le dominaba ya en realidad. En Rouen, el mes de Septiembre de 1893, se sacaron del Sena dos cadáveres, el de Julio A. . . . , de veinticinco años, y el de una joven de dieciséis, que había raptado y con la cual no podía casarse. El mes anterior se retiraron del Huisne, cerca de Mans, enlazados y atados con un cinturón de cuero, los cuerpos inanimados de Laroy (36 años) y Estela Beaudvin, su querida (14 años). En todos estos sucesos, los hombres tuvieron siempre el papel activo, basta la comparación de las edades, para suponerlo así, además de que han confesado los sobrevivientes. En otra ocasión es una mujer, una madre de 80 años la que empuja á su hijo al suicidio; la conduc-

(1) Consejo de guerra de Marsella, Abril de 1889.

(2) Tribunal correccional de Montelimar, Febrero de 1891.